**María, la Dolorosa, modelo de Madre, Luz en las comunidades eclesiales de base.**

En el mes de la madre, mayo, en muchas iglesias locales se realiza peregrinaciones a centros marianos. La creatividad cultural creyente ha dado a luz a muchas imágenes diferentes de la Virgen María. No siempre se logra observar la relación con la vida real e histórica de María, la madre de Jesús.

En la semana santa la hemos encontrado en varios momentos, especialmente durante el camino hacia la cruz y su asesinato. María aparece en dos estaciones del viacrucis: un momento de encuentro doloroso de despedida con Jesús y tradicionalmente también debajo de la cruz con el cuerpo destrozado de Jesús en sus brazos. En este momento no nos interesa si ha acontecido históricamente o no. En comunidades eclesiales de base damos un lugar especial a María, la Dolorosa. La madre fiel que es solidaria en el sufrimiento de su hijo.

Muchas madres en las CEBs de los años 70 – 80 han vivido esta dura realidad. Se han reconocido en las dos imágenes de María en los viacrucis. Han sufrido cuando sus hijos fueron capturados. Fueron a buscarlos en los cuarteles, en los hospitales, en las morgues, y hasta en los basureros abiertos. Han sufrido al darse cuenta que sus hijos habían caído durante la guerra. Muchas madres ni han podido enterrar dignamente los cuerpos muertos de sus hijos e hijas. Por falta de verdad y falta de justicia las heridas en la vida de miles de madres siguen abiertas. Siguen llorando cerca de la foto de su hijo. Pero siempre llevan la foto, con tanto respeto y cariño, la llevan a las plazas y parques para exigir apertura de archivos y una autentica justicia.

La Madre Dolorosa sigue apareciendo en los miles de asesinatos que cada año sufre nuestro pueblo: recogiendo el cadáver (en el mejor de los casos), así como María debajo de la cruz. Todos los días son más de 10 madres salvadoreñas (a veces todavía hasta 20) que lloran al enterrar a su hijo/a asesinado/a. La Madre Dolorosa sigue presente en las madres que se despiden de sus hijos que ya no miran oportunidades de vida o que van huyen de la violencia, en la ruta de los migrantes. El abrazo de la despedida. Las lágrimas de impotencia. Con la vista se da ese último encuentro, como cuando María se acercó a Jesús rumbo a su crucifixión. Las madres encuentran consuelo en la Madre Dolorosa, pero también son un grito de desesperación, duelo profundo y soledad.

Comunidades eclesiales de base se reconocen en María, la Madre dolorosa, porque tratan de asumir esa misión solidaria, esa fraternidad cercana con las familias que aún sufren por sus hijos caídos, asesinados, desaparecidos durante la guerra, y con familias que sufren hoy día el asesinato de sus hijos. Sea como sea, en cada momento que hay oportunidad, ahí están las madres haciendo fila en la entrada de las cárceles para poder abrazar un rato a sus hijos encarcelados. Ahí van a los hospitales a visitar a su hijo/a herido/a. La Dolorosa al pie de la cruz nos invita a asumir nuestra misión de madre solidaria en la realidad de hoy.

La Dolorosa aparece también en las madres que siguen luchando por la verdad y la justicia acerca de la muerte o la desaparición de sus hijos/as. Son las madres de diferentes comités de familiares de víctimas. No se cansan de exigir que se aclare la verdad: ¿qué sucedió con mi hijo? ¿dónde enterraron a mi hija? Su dolor se ha canalizado hacia una lucha larga por lograr que se haga justicia. La Dolorosa se manifiesta en esas madres luchadoras incansables. Quizá se parecen un tanto a la Virgen María en medio de los discípulos/as de Jesús, animándolos en la espera del encuentro con el Resucitado.

Creemos que la imagen y el significado de la Dolorosa deben ser el lente para mirar hacia cualquier advocación de la Virgen María. Si no la miramos a través de la Dolorosa, si no nos acercamos a ella como la Dolorosa al pie de la cruz, corremos el riesgo de buscar a María donde no está.

Santa María, Madre de Dios, Madre de Jesús, Madre nuestra, Madre de Dolores, ruega por nosotros, ruega por las madres de las víctimas, ruega por nuestras comunidades eclesiales de base, ahora en esta historia de dolor y de entrega, y en la hora de nuestra Pascua.

|  |
| --- |
| **CEBs “Zacamil”, “Alfonso Acevedo” en San Ramón (Mejicanos), “Padre Pedro” en El Paraíso (San Salvador). Luis Van de Velde** |